

Joschka Fischer

Joschka Fischer was German Foreign Minister and Vice Chancellor from 1998-2005, a term marked by Germany's strong support for NATO's intervention in Kosovo in 1999, followed by its opposition to th...

[Full profile](#) | [Subscribe to new articles by Joschka Fischer](#)



El eclipse de la razón británica

Jan. 23, 2013

[Email](#) | [Print](#)



BERLÍN – Cuando están demasiado tensas, las cadenas tienden a romperse por el eslabón más débil. Figurativamente hablando, lo mismo se aplica a la Unión Europea. Así es como todo el mundo naturalmente suponía que cualquier proceso de desintegración de la UE empezaría principalmente en el sur europeo acosado por la crisis (Grecia, primero y principal). Pero, como ha demostrado el primer ministro británico, David Cameron, es mucho más probable que la cadena europea no se rompa por su eslabón más débil, sino por el más irracional.



Illustration by Paul Lachine

El Reino Unido -la patria del pragmatismo y el realismo, un país de principios imperturbables y una adaptabilidad inigualable que renunció estoicamente a su imperio después de defender con éxito la libertad de Europa contra la Alemania nazi- ahora ha perdido su rumbo. Más precisamente, ha tomado el camino equivocado gracias a la fantasía ideológica del Partido Conservador de que ciertas potencias de la UE pueden y deben regresar a la soberanía británica.

Los intereses nacionales del Reino Unido no han cambiado, y ninguna alteración fundamental dentro de la UE ha ido en contra de esos intereses. Lo que cambió es la política doméstica de Gran Bretaña: un primer ministro demasiado débil como para controlar a sus aproximadamente 100 diputados antieuropeos (llamémoslos el "Máximo Tea Party") en la Cámara de los Comunes, y un establishment conservador preocupado por el ascenso del Partido de la Independencia del Reino Unido, que podría costarles a los torios suficientes votos de la derecha como para darles a los Laboristas una ventaja electoral.

Cameron sostiene que no quiere que el Reino Unido abandone la UE. Pero su estrategia -una "renegociación" de su condición de miembro de la UE, seguida de un referendo británico sobre el nuevo acuerdo- es el producto de dos ilusiones: primero, que puede asegurar un resultado positivo, y segundo, que la UE puede y quiere aceptar las concesiones que él busca.

De hecho, existe una buena razón para creer que un curso de estas características cobraría una dinámica propia, que podría derivar en una salida británica no intencionada de la UE. Ese sería un duro revés para la UE; para los británicos, que cometieron un error tras otro a lo largo de la historia, sería un verdadero desastre.

Si bien Gran Bretaña seguramente sobreviviría fuera de la UE, la calidad de su existencia es otra cuestión. Al abandonar la UE, el Reino Unido perjudicaría seriamente sus intereses económicos, y perdería tanto el mercado único como el papel de Londres como centro financiero. Una salida también afectaría los intereses geopolíticos de Gran Bretaña, tanto en Europa (donde, irónicamente, favorece una

Comments (4)

[New comment](#) | [Filter](#) | [Explain this](#)

You need to [login](#) in order to leave a comment. If you do not yet have an account, please [register](#).

[Giles Conway-Gordon](#) 2 days ago

Herr Fischer's comment on the UK's attitude to the EU is an excellent example of the superficial, tendentious and deeply cynical and irresponsible arguments now in general use by the European Union elite to counter criticism of the operation of the EU, of the political direction it is pursuing and of the lik [Expand](#)

[André Rebentisch](#) Yesterday

You use "Herr" as if it was an insult.

[Mareike Kleine](#) 5 days ago

Unfortunately, Churchill meant a United States of Europe without Great Britain.

I wonder if a referendum is such a bad idea after all. The anti-EU anti-everything sentiment in the UK is there and is [Expand](#)

[André Rebentisch](#) 1 week ago

You could spin that into a referendum on a new EU constitutional treaty. Furthermore, if Scotland decides to leave the Kingdom the Europeans would be happy to let them in. Scotland, Catalonia and Iceland could join prior to 2017, England & Wales could take a referendum on the new EU constitution as [Expand](#)

ampliación de la UE) como, a nivel mundial, en su postura global y su relación especial con Estados Unidos (que dejó bien claras sus preferencias por un Reino Unido europeo).

Desafortunadamente, los antecedentes de Cameron en la política europea no inspiran confianza en su capacidad de manejar un desenlace diferente. Cuando, en 2009, les ordenó a los Miembros del Parlamento Europeo conservadores retirarse del Partido Popular Europeo, la agrupación a nivel europeo de fuerzas políticas de centro-derecha, no hizo más que privar a los tories -hoy relegados a sentarse con los sectarios y oscurantistas- de toda influencia en el Parlamento Europeo. Al debilitar la postura del Reino Unido dentro de la UE, terminó fortaleciendo a los euroescépticos dentro de su partido.

Pero, si bien Cameron debería saber a partir de la nefasta experiencia qué es lo que se avecina, parece que ha abandonado las consideraciones racionales. De hecho, la idea de que la UE renegociaría los términos de membresía de Gran Bretaña -que supone, además, que Alemania no pondría objeciones- raya el pensamiento mágico. Este tipo de precedente sería aplicable al resto de los estados miembro, lo que implicaría el fin de la UE.

Con todo el debido respeto por el Reino Unido, dismantelar la UE como el precio a pagar por seguir siendo miembro es una idea absurda. Cameron debería reconocer que su estrategia es imposible de aceptar (incluso si teme que unas pocas correcciones cosméticas al tratado no lo ayudarán en su país).

Mientras tanto, los tories corren el riesgo de perder el rumbo en una cuestión crucial -la reforma de la relación entre la eurozona y los miembros de la UE no pertenecientes al euro- si intentan utilizarla como influencia para renegociar los diversos tratados europeos. Gran Bretaña sabe que la supervivencia del euro requiere una integración política mucho más estrecha, y también que el papel de Londres como centro financiero -tan importante para el Reino Unido como la industria nuclear lo es para Francia y la industria automotriz para Alemania- se vería afectado si el euro fracasara.

Si bien nadie debería esperar que los británicos se sumen al euro en el corto plazo, el liderazgo político dentro de la UE requiere la perspicacia para tener en cuenta los intereses centrales del propio país y los del resto de los estados miembro sin enredarse en amenazas. Sin embargo, esto requiere un entendimiento adecuado de esos intereses y la voluntad de cooperar en base a una confianza mutua, que debería ser un hecho consumado al interior de la familia europea.

Los discursos, particularmente los pronunciados por los líderes de las grandes naciones, pueden ser útiles, irrelevantes o peligrosos. El discurso largamente planeado de Cameron sobre Europa se pospuso una y otra vez. Quizá debería haberlo considerado una señal de que debería volver a pensar su posición.

Todavía puede hacerlo, antes de que sea demasiado tarde. El mejor punto de partida sería una relectura del famoso discurso de Winston Churchill en Zúrich en 1946. "Debemos crear una especie de Estados Unidos de Europa", instó el mayor estadista de Gran Bretaña del siglo XX. Esa sigue siendo nuestra tarea -y la de Gran Bretaña- al día de hoy.

Reprinting material from this Web site without written consent from *Project Syndicate* is a violation of international copyright law. To secure permission, please [contact us](#).

